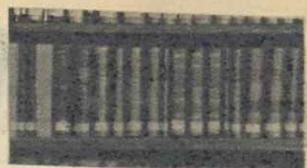


# MIRADOR LITERARIO

## crónica semanal de las letras



### FIESTAS MEDIEVALES EN LA PLAZA MAYOR DE MADRID

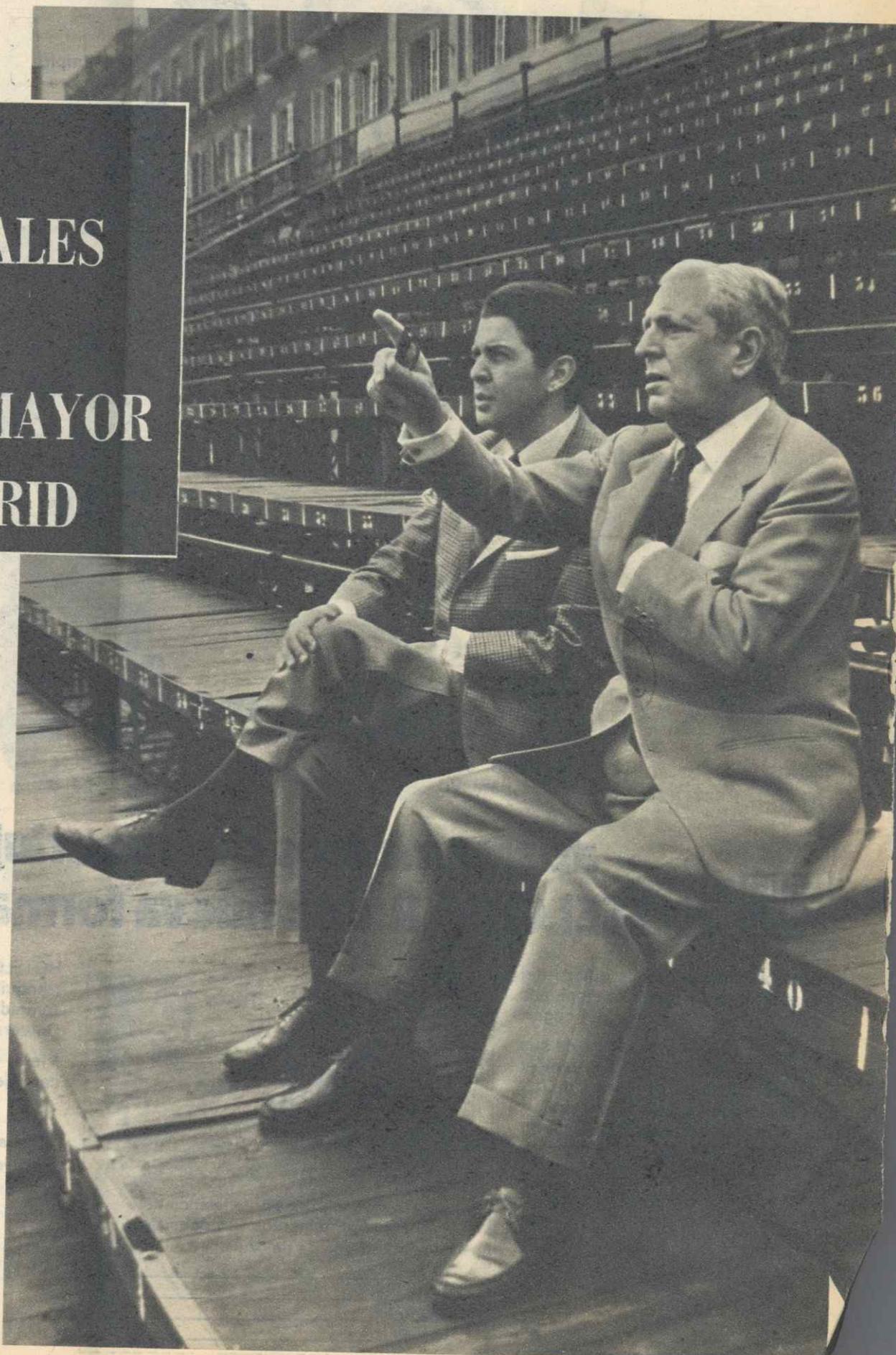
Por Marino  
GOMEZ SANTOS

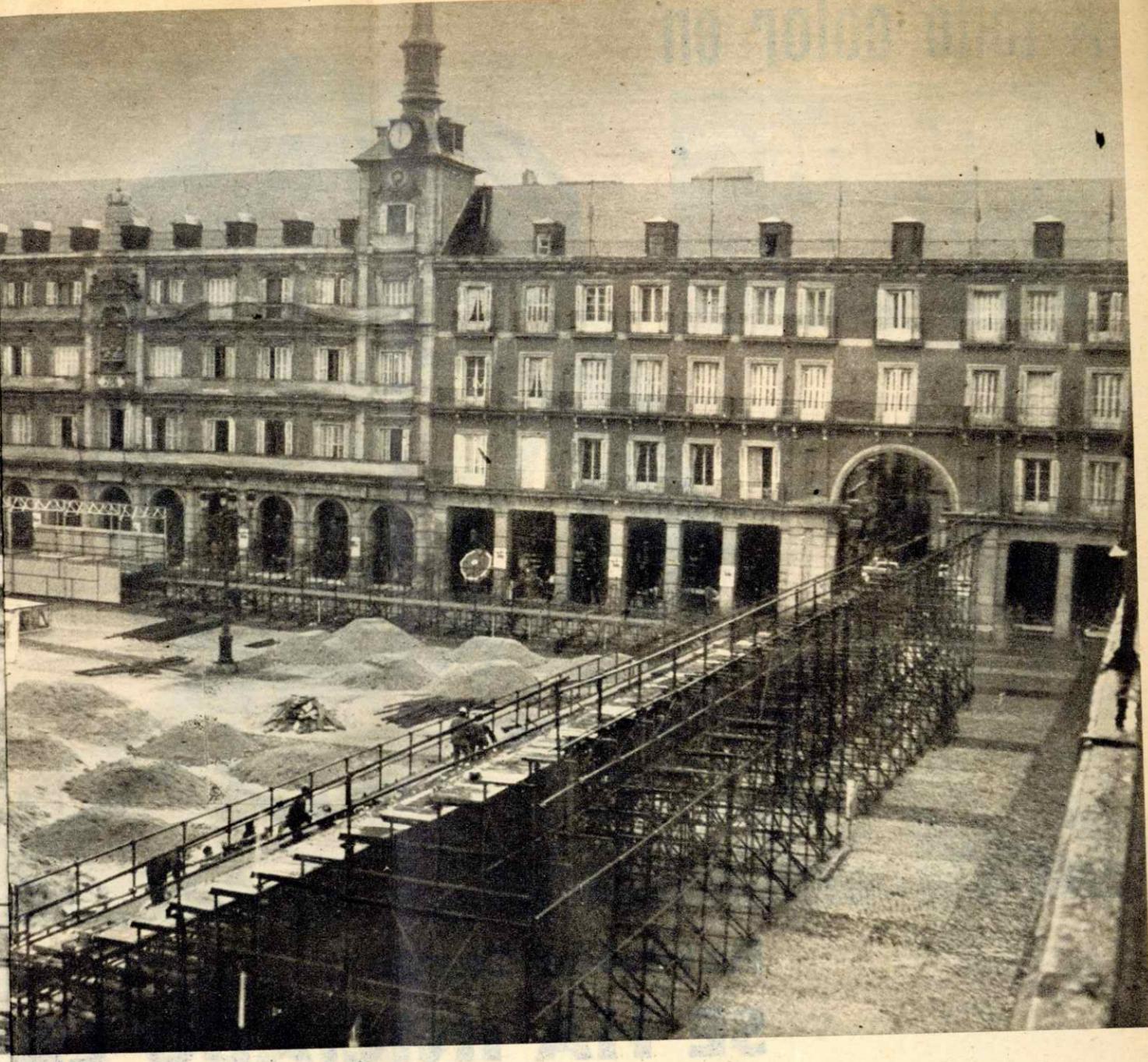
**L** presidente del Círculo de Bellas Artes, con la gabardina al brazo, mira al cielo que se recorta en el escenario de la Plaza Mayor, "la bóveda más bella y mejor pintada" de cuantos teatros había conocido Alejandro Dumas (padre). Pero en estos días, el azul heráldico del cielo madrileño se ha tornado momentáneamente gris, con idéntica luz que Joaquín Calvo Sotelo vio por primera vez en su ciudad natal de La Coruña.

Mas no hay que temer, que no hay borrasca que cien horas dure, a la altura de junio, en este Madrid que es también generoso de sol.

Ascendemos por las gradas que sostienen las estructuras metálicas montadas a lo largo y ancho de la Plaza Mayor. A considerable altura contemplamos el mayor escenario que ha tenido Madrid en otros tiempos.

—Ha habido que enarenarlo. Alrededor de ciento cincuenta camiones han descargado estos días quinientos metros cúbicos de arena. Lo exigen los participantes del torneo y, naturalmente, los





hermanos Peralta, que rejonarán cuatro toros a la antigua usanza y que necesitan de un suelo "ad hoc" para lucir su destreza.

El Círculo de Bellas Artes, con el patrocinio del Ayuntamiento de Madrid, ha organizado estas fiestas medievales, que se celebrarán en la Plaza Mayor del 13 al 21.

—El Círculo de Bellas Artes—nos dice su presidente—no es, fundamentalmente, un centro de recreo, sino, tal y como su nombre indica, artístico. Su ambición es pesar en la vida madrileña, hacerse un hueco en ella, tener una personalidad. Su historial, en este sentido, es muy elocuente. El Círculo de Bellas Artes rescató de un charnilero de París las planchas de la "Tauromaquia" de Goya, organizó los conciertos del Price, resucitó la corrida goyesca, impidió la clausura del Museo Sorolla, lanza ahora las fiestas medievales...

Además, mantiene abiertas dos salas de exposiciones permanentemente y clases de pintura, escultura y grabado, por las que pasaron casi todos los grandes artistas contemporáneos.

—La Plaza Mayor es el más bello escenario natural que tiene Madrid. Me parece que la última vez que se utilizó (si bien

no estoy muy seguro) fue con motivo de las bodas de Isabel Segunda. Al pasar por aquí una noche, este invierno, se me ocurrió que podríamos aprovechar el gran escenario para unas fiestas como las que vamos a celebrar. Y así comenzó todo.

No está la estatua, que ha hecho gastar ya caudales de tinta, desplazada con motivo de las últimas obras realizadas en la Plaza Mayor.

—Gracias a Dios, no está. Si yo pudiese, no estaría nunca. Otros lugares puede haber para Felipe Tercero más adecuados que la Plaza Mayor, que, como tal escenario, quedaría destruido con su presencia, tanto si se le instalase en el centro como en los ángulos.

La Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes aprobó la celebración de las fiestas medievales y constituyó una comisión, formada por los señores Peces Barba, Revuelta, Soroa, Barea y Toledo, que comenzó inmediatamente sus trabajos. A ellos aportó su experiencia y su actividad el profesor Criado del Val.

Mesonero Romanos, en su "Manual de Madrid", dice, al referirse a la Plaza Mayor, que "en las funciones reales, que se

celebraban en ella con todo lujo y la magnificencia de la antigua Corte de España, se acomodaban cincuenta mil personas".

Joaquín Calvo Sotelo toma pluma y papel. Hacemos los cálculos, que principian por contar los balcones de la Plaza Mayor. No salen las cuentas.

—Para esta ocasión se ha construido un tinglado con cabida para cerca de cinco mil espectadores, sin contar los que ocuparán los balcones de la Plaza, cuyo número me parece incalculable.

Piensa Calvo Sotelo que es la menor compensación que puede darse a los vecinos de la Plaza Mayor por las molestias que van a causarles.

—Esa es una de las servidumbres que tienen que padecer, a cambio del privilegio de vivir en un lugar de tanto valor histórico y arquitectónico como la Plaza Mayor. Quiero agradecerles públicamente su espíritu de solidaridad y su cortés exquisita permitiéndonos ser vecinos suyos ocasionales durante estos días. El comercio espero que salga beneficiado por la afluencia de visitantes, y de especial modo, los bares y restaurantes.

Van a celebrarse tres torneos a la usanza medieval. Intervendrán en ellos verda-

deros especialistas, así como en los juegos de sortijas, bohordos y estafermos.

—Para otros años, si estas fiestas se repiten, nos alegraría mucho interesar a los jinetes de la Real Sociedad Hípica y de Puerta de Hierro para que fuesen ellos, junto con los del Polo de Barcelona y otras entidades deportivas españolas, las que compitiesen sobre la arena de la Plaza Mayor.

También se representará "La lozana Aldonza", inspirada en la obra picaresca de Francisco Delicado, en versión del profesor Criado del Val.

—Por último se celebrarán unas justas literarias, de las que será mantenedor uno de los escritores españoles más capacitados para cumplir ese cometido con brillantez: Pedro de Lorenzo. En su transcurso se adjudicará el Premio al Romance de Madrid.

Señala Sainz de Robles, el gran cronista de Madrid, que este teatro se inauguró el 15 de mayo de 1620, con motivo de la beatificación de Isidro Labrador, por Paulo V, y que la función solemne celebrada en la Plaza Mayor—procesiones, danzas, mascaradas, juegos de cañas y encamisadas—estuvo dirigida por Lope de

Vega. Durante la función permaneció en el centro del escenario el cuerpo incorrupto del Santo, dentro del arca de plata que le dedicaron los plateros de la villa. Los precios de las localidades fueron de "doce ducados los balcones de los pisos primeros; ocho, los de los segundos; seis, los de los terceros, y cuatro, los de los cuartos".

—¿Qué precios regirán ahora? —Para los torneos y la "corrida" habrá entradas a partir de cien y de ciento cincuenta pesetas, precios mínimos si se piensa en la importancia del espectáculo. Los del teatro y las justas aún serán inferiores.

Existen por parte del presidente del Círculo de Bellas Artes algunos temores: el más agudo, el del tiempo.

—Me acuerdo del título de un periódico de San Sebastián que, refiriéndose a la ausencia de lluvia en las tardes de corrida, decía: "El señor Pagés compra el sol de estraperlo." El Círculo de Bellas Artes lo pagaría a buen precio, si anduviese en el mercado.

También dice Joaquín Calvo Sotelo que en cuanto a las previsiones meteorológi-

cas, más que escuchar al sapientísimo hombre del tiempo, se han reducido a distanciarse, en lo posible, de la siempre pluvial Feria del Libro.

—Nada habría sido posible en relación con estas fiestas medievales sin el concurso del Ayuntamiento. Déjese centrar la enorme gratitud que le debemos a ese delegado ejemplar que es don Antonio Aparisi y en el máximo alcalde, don Carlos Arias. Déjese ponderar, del mismo modo, la generosidad de los socios de Bellas Artes, que asumen la eventualidad y los riesgos de una empresa puramente romántica, exenta de fines lucrativos, porque así creen que son fieles y enaltecen los objetivos culturales y madrileños de la institución a que pertenecen.

Sin dejar de observar la bóveda del cielo, el presidente del Círculo de Bellas Artes tiene muchas esperanzas de que el éxito les asista en esta empresa, efectivamente romántica y, por todos los conceptos, admirable.

Marino GOMEZ-SANTOS

(Reportaje gráfico de Torremocha.)